

HABILIDADES SOCIALES Y PRÁCTICAS: LAS FAMILIAS Y EL SECTOR ESCOLAR

Prof. Jesús Flórez

**Fundación Iberoamericana Down21
España**

Al presentarme ante ustedes en esta tarde final del Congreso tengo la sensación de estar cerrando el arco de un bello puente. Se inició con una reflexión sobre lo que ha constituido el núcleo esencial de estas jornadas: cambios de conceptos y transformación de actitudes. Y ahora se cierra con otra reflexión fundamental: **¿qué aportamos las familias y el sector escolar para que nuestros hijos desarrollen y utilicen el amplio abanico de sus habilidades sociales y prácticas?** En definitiva, ¿qué se espera de nosotros?

Si me lo permiten, aunque quizá suene un poco presuntuoso por mi parte, ¿qué mensaje o principio fundamental hemos de llevarnos a casa, que nos sirva como piedra angular del edificio que cada uno de nosotros está construyendo? Esta es mi respuesta:

Nuestros hijos han de creer y confiar en sí mismos: eso es la autoestima.

No basta con acompañarles. Tenemos que capacitarlos.

Son muchas las horas que han pasado ustedes estos tres días recibiendo múltiples y variadas instrucciones, consejos, indicaciones sobre casi todos los aspectos relacionados con el síndrome de Down. Quizá hasta se sientan saturados ¿no es así? Por eso no quiero cansarles ni atosigarles con interminables recomendaciones.

Una vez más habremos de decir que en el síndrome de Down no hay remedios instantáneos, "píldoras milagrosas". El gran remedio es la acción educativa.

- Una acción educativa, que sea tempranamente iniciada e intransigentemente mantenida, que no sea aplicada de forma ciega.
- Ello exige conocimiento, habilidad, fortaleza, intuición, convencimiento y amor.
 - **conocimiento** significa estudio
 - **habilidad** significa capacidad para convertir lo posible en lo real
 - **fortaleza** significa constancia y decisión para resistir
 - **intuición** significa anticipación creativa
 - **convencimiento** significa seguridad en las capacidades propias y ajenas
 - **amor** significa entrega incondicional

Empezamos con nuestra **capacidad positiva de respuesta** (la "responsiveness" del mundo de habla inglesa), desarrollando la habilidad para la **comunicación**; y terminamos cuidando y atendiendo el **bienestar mental** a lo largo de la vida adulta.

Una acción que ha de ser individualizada y en la que han de confluir y respetar los respectivos intereses:

- El apoyo ha de ser, en lo posible, "a la carta"
- Control de calidad: servicio aplicado a las necesidades concretas del individuo
- Ha de primar el interés por la familia
- Si hay conflictos de intereses (p. ej., horarios), hacer esfuerzos de adaptación
- Las instituciones se organizan para "servir a", no para "servirse de".

Habremos de examinar si hay concordancia entre nuestros ideales y lo que después hacemos realmente:

NUESTROS IDEALES	LO QUE REALMENTE HACEMOS
Mi hijo debe ser independiente	Le dirigimos, le mandamos o hacemos el trabajo por él.
Mi hijo debe ser responsable	Desconfiamos de sus posibilidades. No le dejamos tener responsabilidades. Le ayudamos con cosas que él puede hacer solo.
Mi hijo debe ser respetuoso y cortés.	Hablamos de él a sus espaldas, lo criticamos incluso en su presencia. Lo sermoneamos y lo castigamos.
Mi hijo debe confiar en sí mismo	Apenas lo felicitamos por sus éxitos. Nos fijamos con frecuencia en sus errores.
Mi hijo debe preocuparse por los demás	Demostremos poca preocupación por él cuando lo reprimimos o avergonzamos.
Mi hijo debe sentirse seguro de sí mismo y feliz consigo mismo	Hacemos demasiado por él, lo que implica que lo consideramos incapaz. Impedimos que haga cosas con cierta dificultad. No le enfrentamos a retos.
Mi hijo debe quererme	Demandamos su afecto en ocasiones, pero en otras lo rechazamos si estamos muy ocupados

Será bueno que examinemos cómo son nuestras **actitudes personales** ante nuestro hijo:

- Expectativas negativas
- Objetivos demasiado altos
- Objetivos demasiado sencillos
- Fomento de la competencia entre hermanos
- Excesiva ambición
- Comportamiento incoherente
- Falta de coordinación

¿Qué podemos hacer para superar estas actitudes?

- Aceptar a su hijo como es, no como pudiera llegar a ser.
- Ser positivo.
- Tener fe en su hijo hasta que él la tenga en sí mismo.
- Hacerle saber lo que él vale.
- Respetarlo.
- Elogiar las cosas bien hechas y estimular su progreso y su esfuerzo.
- Cambiar sus expectativas respecto a su hijo.
- Plantear exigencias realistas.
- Evitar la estimulación sutil de la competencia entre hermanos.
- Evite palabras y acciones que desanimen a su hijo.
- Utilizar palabras y gestos que transmitan a su hijo sentimientos de confianza, de seguridad.
- Ser generoso con él.

Nuestros grandes retos están en lo que yo llamo las **grandes transiciones**: momentos esenciales en la vida de una persona que suponen un cambio cualitativo importante. Es ahí donde debemos cargar el acento, estar preparados:

- Comunicación
- Habilidades sociales
- Ocio y tiempo libre
- Relaciones sociales
- Centro ocupacional: sus variados programas
- Empleo con apoyo
- Vida independiente: diversidad de ofertas

Vamos a ser más concretos. Voy a poner una relación de preguntas en toda una serie de situaciones. No se trata de tomar nota de cada una de ellas. Se trata de ver la intención con que están indicadas para que constatemos la amplia cobertura de acciones que habremos de tener en cuenta, si realmente queremos desarrollar el gran potencial de sus habilidades sociales.

Habilidades laborales

¿Puede su hijo:

- Entrar y salir del trabajo a tiempo
- Realizar el trabajo satisfactoriamente
- Trabajar en colaboración con otros
- Tomar el almuerzo o lunch de forma satisfactoria
- Vestirse adecuadamente
- Utilizar adecuadamente los instrumentos de seguridad
- Seguir las instrucciones
- Aceptar la supervisión?

Habilidades en la comunidad

¿Puede su hijo:

- Usar el transporte público
- Comprar alimentos, vestido
- Preparar las citas convenientes
- Utilizar el teléfono
- Manejar las cuentas del banco
- Sentirse seguro en medio del tráfico, o de personas extrañas
- Saber cómo pedir ayuda
- Manejar el dinero
- Usar máquinas automáticas (lavandería, tarjetas de crédito, etc.)?

Habilidades domésticas

¿Puede su hijo:

- Planificar menús
- Elaborar una lista de compra para menús
- Prepararse el desayuno, la comida, la cena, la merienda, empaquetar un lunch
- Lavar los platos, vasos, bandejas
- Limpiar el apartamento (baños, cocina, cuartos, comedor, etc.)
- Limpiar su propio cuarto
- Hacer lavandería, secado y planchado?

Habilidades sociales y personales

¿Puede su hijo:

- Mostrar su identificación personal
- Saludar a la gente apropiadamente
- Elegir los estilos actuales en el vestido, peinado, maquillaje
- Ejecutar un buen aseo personal y demás habilidades higiénicas de forma constante

- Charlar con amigos y compañeros
- Ser cortés
- Ser responsable
- Sentirse feliz?

Habilidades de ocio y entretenimiento

¿Puede su hijo:

- Usar su tiempo libre para divertirse
- Elegir actividades razonables
- Aficionarse a, y disfrutar con, la lectura
- Seguir una afición (hobby)
- Realizar las actividades necesarias
- Utilizar los recursos de la comunidad
- Llamar a los amigos para hacer planes con ellos?

Otras habilidades útiles

¿Puede su hijo:

- Utilizar el teléfono móvil (celular)
- Utilizar una agenda de compromisos y encargos
- Tomar las medicinas prescritas cuando se requieran
- Utilizar adecuadamente las medicinas que no requieren receta
- Utilizar el protector de sol cuando lo necesite
- Utilizar un repelente de insectos cuando lo necesite?

UNA INVITACIÓN FINAL

Vamos a concluir. Y lo quiero hacer desde una perspectiva que sea, al mismo tiempo, comprometida y animosa. La perspectiva de la ***llamada***. O lo que algunos denominan ***vocación***, un término que ha sido relegado demasiadas veces al mundo de los religiosos y que, en los tiempos que corremos, puede quedar como algo marginado o degradado.

Pero no es así. Porque todos, absolutamente todos, recibimos una llamada. ¿De quién? ***De la vida***, la de cada uno en particular. Algunos dirán que de Dios. Que cada quien elija el origen que prefiera, pero en cualquier caso es la vida la que nos hace la llamada. Ante ella podemos hacernos los sordos. O podemos responder de formas o maneras muy distintas, tanto en intensidad como en su condición.

La vida nos ha puesto una persona con síndrome de Down a nuestro lado y a nuestro cargo. ***Ésa es nuestra llamada***. Indeclinable. Exigente. Comprometedora. Es un hijo, un familiar, un alumno, un paciente, un trabajador, un vecino...

Yo os invito a todos a que respondáis abierta y decididamente con un espíritu realmente vocacional, en el sentido más rico y elevado del término. De manera decidida y comprometida para contribuir a que esa persona, de la edad que sea, se desarrolle y llegue a vivir como adulto siguiendo esas líneas de acción que hemos ido escuchando y analizando estos días. Con entusiasmo silencioso, paciente, activo, constante. Tendremos momentos de decaimiento, cómo no; y contrariedades. Pero hemos aprendido conceptos que han transformado nuestras actitudes más íntimas.

Sólo la transformación personal será capaz de cambiar, poco a poco, creciente y progresivamente, la actitud social. El reto está ahí. Aceptémoslo y respondamos tal como nuestros hijos nos lo piden, nos lo exigen.